

que una persona me llamó por mi nombre y me cogió, luego me encontré aquí.

-Así que... así es... Fuiste abandonada... -Ella asintió. -¿Qué edad tienes?

-Tengo dieciséis años, señor.

Aarón la miró atentamente, ella se estremeció.

-Me gustaría que te quedases aquí, junto a mí. Ingresarás en mi academia y te daré un hogar, unos estudios y todo lo que necesites. Yo te querré como si fueses hija mía. ¿Qué me dices, aceptas?

Ella asintió con una sonrisa. Aquella personas se estaba preocupando por ella sin pedir nada a cambio. Estaba muy agradecida.

-Gracias. -Le agradeció ella y se dio cuenta que tenía los ojos húmedos.

Él se acercó y la abrazó, acunando su cabeza en su hombro.

-No te preocupes, aquí estarás a salvo. -Le prometió.

El hombre se levantó y ella le siguió. Le enseñó la casa, que estaba compuesta por dos plantas. En la primera planta, había un baño, la cocina, el salón y el recibidor. En la segunda planta había un enorme baño y tres habitaciones, donde en una de ellas había descansado la chica. Se acercaron a la cocina y Aarón comenzó a prepararle el desayuno. A la chica le estaba empezando a rugir el estómago y aquello le daba vergüenza.

Ella comió las tostadas con jugo de naranja que le hizo su nuevo padre. Recogió su plato y su vaso y comenzó a fregarlo a pesar de las oposiciones que Aarón le puso.

-Si vamos a vivir juntos, creo que es lo más adecuado que te ayude con las tareas de la casa. -Se justificó.

-Está bien, Yuuri. -Suspiró. Llamaron a la puerta. -¡Ya voy! Espera, creo que es la persona que estábamos esperando.

*¿Estábamos? Yo no estoy esperando a nadie, que yo sepa. Tengo mucha suerte de haberme encontrado a una persona como esta. No sé qué habría sido de mí si él no llega a encontrarme y ofrecerme su ayuda...*

La puerta volvió a abrirse y entró un joven, de unos veinte años de edad, con el pelo cobrizo medio largo, ojos rojizos, esbelto y de buena presencia. Tras él, vino Aarón. Una dulce y empalagosa fragancia recorrió la cocina donde estaba desayunando la chica. Se quedó mirando anonadada aquella magnífica persona.

*Que chico tan guapo y extraño... Me está mirando, su mirada me hipnotiza... Algo dentro de mí me dice que me aparte...*

-Hola Yuuri. Me llamo Eiden, encantado de volver a verte.

-¿Cómo sabes mi nombre? –Le preguntó extraña.

La chica, aturdida, tuvo que desviar su mirada y posarla de nuevo en su plato. Le pegó un mordisco a la tostada y trató de tragar pero tenía un nudo en la garganta. Bebió un sorbo de su zumo y respiró hondo.

-Te conozco desde que eras pequeña, te seré sincero, soy un vampiro.

*¡Hay va! ¿Pero qué está hablando este muchacho? Había oído rumores de algunos vecinos pero nunca pensé que eso sería cierto. Aarón dime que eso no es cierto. –Yuuri miró a su padre y éste asintió con suma gravedad. –No me lo puedo creer... Aunque visto así, resuelvo muchas preguntas que me he estado haciendo...*

-¿Estás bien? –Preguntó Aarón al ver su expresión.

Ella asintió pensando en qué era lo que iba a pasar a continuación. Se agarró las piernas con sus manos, que no paraban de temblar e intentó mantener el control para no salir corriendo.

Eiden tomó asiento a su lado y le agarró una mano, poniéndolas sobre la mesa, ella se sonrojó sin poder evitarlo. Su mano estaba muy acalorada y rezó para que no comenzase a sudar como siempre lo hacía.

-No te asustes, no te haré daño, te lo dije la otra noche, de verdad. Escúchame.-Puso especial énfasis en esta palabra.- La semana próxima, cuando empiecen las clases, vas a ir a la academia Bellaluna; ésta academia consta de dos edificios fundamentales, el edificio A, que es el edificio de Artes Plásticas y el edificio B, que es el edificio de Música. Te centrarás en el primer edificio, ahí es donde estoy yo. Éste está compuesto a su vez por dos aulas, A1, y A2. El aula A1 es la clase para las personas que están comenzando y el aula A2 es para los pintores más avanzados. Un poco apartada se

encuentra el aula C2 donde estudian los vampiros como yo. No debes acercarte bajo ningún concepto, ¿De acuerdo?

El chico miró a la chica y ésta asintió.

-El edificio B está compuesto a su vez, por B1 y B2, en B1 estudian los músicos novatos y en B2 los alumnos que tienen más talento. También está un poco retirada, al igual que en el primer edificio, el aula C, donde están los vampiros que han querido estudiar música. –Continuó Aarón.

Ella suspiró, asimilando tanta información. Suspiró.

-Me gusta mucho la pintura, pero no tengo ni idea de música. ¿Cómo sabré dónde me incorporaré?

Yuuri se estaba poniendo nerviosa, retiró su mano de debajo de la de Eiden, bajo su atenta mirada. Éste la miraba como si fuese a salir corriendo, pero su expresión lo asombraba. Pensaba que era la chica más valiente que se había cruzado en décadas.

-Pues lo sabrás cuando hagas los exámenes al igual que todo el mundo, claro está. –Contestó Aarón. –Te apuntaré para el edificio de Arte. Debes saber que la gran mayoría de personas que están en la clase A1 son becarios de otros colegios y los que están en la clase A2 están muy avanzados. Algunos rozan la perfección como el aula C2, donde está Eiden.

-¿Cuándo comienza exactamente el nuevo curso?

-La semana próxima. –Respondió Eiden. Miró su expresión. –No te preocupes, esta tarde te traeré el temario para que te puedas examinar con las mismas oportunidades que los demás. Este año hay muchas personas que compiten por una plaza para entrar en A1 o A2, será divertido.

Ella se quedó pensando, aturdida y deseosa de ver el temario para empezar a estudiar. Le gustaba de veras sacar buenas notas y gracias a aquellas personas, tendría que esforzarse aún más para no quedarse fuera de las aulas.

-Gracias. Os lo agradezco de veras. –Les agradeció humildemente. -Pero... Cómo sabré quienes son vampiros de los humanos?

Aarón sonrió.

-Me aseguré de que no hubiese equivocaciones, los alumnos humanos llevan un uniforme normal, mientras que los alumnos

vampiros llevan un uniforme blanco. No sonrías, elegí ese color porque es más difícil sacar las manchas de sangre, así están controlados ¿verdad Eiden?

El chico sonrió y el hombre lo siguió, mientras la chica los miraba con una expresión sombría, asustada en el fondo por el sitio al que había ido a parar. Todo era tan nuevo para ella... Tan, misterioso...

-Cambiando de tema, pequeña, ¡Eiden te ha traído ropa nueva y muchas cosas para ti!

Yuuri lo miró con sorpresa.

*Pero... ¿Cómo puede ser que esta persona que acabo de conocer se preocupe por mi hasta para el más mínimo detalle? Esto es muy extraño pero... Ojalá todos los vampiros fuesen igual de amables que él... Nunca había conocido a ningún vampiro, que yo recuerde, pero... Me alegro de veras que haya sido Eiden el primero. Me alegro de verdad.*

-¡Quiero verlo! –Casi gritó de alegría con las lágrimas resbalando por sus sonrojadas mejillas.

-Oh, vamos, no llores Yuuri. –La consoló el chico recogiendo una lágrima con su dedo y llevándoselo a la boca.

Su cara fue de verdadera satisfacción, Yuuri se estremeció. Aaron sonrió, divertido al ver la expresión de la chica.

Eiden le enseñó todo lo que le había comprado; desde ropa, pulseras, anillos, bufandas, gorros, libretas, carpeta, bolígrafos, pintura, un enorme blog de dibujo... Hasta el más mínimo detalle. Incluso ropa interior, que cuando Yuuri lo vio se azoró y no fue capaz de decir palabra. Aunque no lo hubiese dicho, se sentía muy incómoda, todo lo que el chico le había comprado era de su gusto. ¿Se conocerían de algo? ¿Cómo sabía que a ella le gustaba pintar y cómo sabía sus gustos con la ropa? Eran demasiadas preguntas para aquel día...

Se encontraban los dos colocando los objetos en la habitación de Yuuri, empezó a dolerle la cabeza de tanto pensar, cuando ésta se tropezó y se pinchó el dedo con una aguja del costurero que le había regalado Eiden.

-¡UPS! Lo siento, Eiden.

Éste rio en voz alta y le agarró la mano. Cogió el dedo pinchado de la chica y se lo acercó a la boca. Lo estrujó hasta que

salió una gota de sangre y la capturó con su lengua. Le dio las gracias a la chica, agarró su mano y la besó.

-No sabes cuan buena está. –Le dijo. –Gracias.

Eiden tenía unos colmillos muy pequeños, pero bellos, Yuuri se acercó a su lado y acercó su dedo a su dentadura, este asintió a la pregunta sorda que había hecho y ella le tocó sus colmillos, sus dientes, sus labios... Él le retiró un mechón de pelo negro de su cara. Estuvieron un rato así, explorándose en silencio, ella intentaba averiguar de qué conocía aquella persona que le era tan familiar.

-Es extraño... Parece como si te conociese de toda la vida...  
-Comentó ella.

Él le recorrió el rostro con su mano, aquel tacto era muy suave y electrizante. Yuuri se estremeció por aquella caricia tan fortuita, se estaban mirando a los ojos el uno al otro, ensimismados.

-Qué ojos tan extraños tienes Eiden.

Él volvió a sonreír pero su rastro se puso serio de pronto. Ella no logró comprender ese cambio tan repentino hasta que el chico habló:

-Tengo que marcharme, Yuuri. No quiero que salgas de aquí. Estás dentro del perímetro de la academia y aún nadie sabe quién eres y pueden herirte. Prométeme que no saldrás de aquí.

-¿Volverás mañana? –Preguntó desilusionada, desviando el tema.

Ella no quería prometerle nada porque algo dentro de ella le exigía saber más y buscar más información, y, aunque intentaba contenerse, no podía negar la curiosidad que tenía por investigar aquel extraño lugar del que no había oído hablar. Intentó que sus pensamientos no se reflejasen en su rostro, y lo hizo muy bien.

-Volveré antes de que puedas darte cuenta. –Respondió, le pasó la mano por el rostro y desapareció.

Ella ahogó un grito, una neblina azulada había quedado en la habitación tras la desolación del chico y pensó que aquello podría ser magia.

*¿Tendrán los vampiros el poder de hacer magia? Tengo que saber más acerca de lo que está ocurriendo...*

Yuuri se quedó atontada. Continuó decorando su habitación, ordenando los objetos y todo lo que le habían regalado, sin dejar sus cavilaciones a un lado. Una vez terminado, bajó a comer, recogió la mesa y fregó los platos. Tubo la curiosidad de salir de la casa para ver qué había tras esos muros y eso hizo. Salió de allí y se encontró con un inmenso jardín a su lado y frente a ella, un enorme edificio antiguo, compuesto por enormes rocas, con sus murallas y sus almenas. Un imponente castillo se erguía ante ella.

Paseó por el maravilloso jardín, disfrutando del agradable día que hacía. El sol estaba en lo alto y la hierba estaba muy brillante. La nieve ya se habría disuelto antes de ella haber despertado porque no había rastro de ella. Los pájaros cantaban y las flores estaban comenzando a florecer.

A lo lejos, se oía un pequeño riachuelo, pero no quería adentrarse más, ya que tras la casa se encontraba un pequeño bosque. Encontró un sendero y lo siguió un poco. Llevaba hasta el internado, a los lejos, se oía las cuerdas de un violín tocando una hermosa melodía. La chica continuó caminando hacia dónde venían las notas. Cundo se hubo alejado demasiado, se sentó bajo un árbol y se quitó el chaleco que llevaba. Apoyo su espalda en el tronco y allí se quedó dormida, oyendo más de cerca el sonido de aquel instrumento tan maravilloso.

### 3. Este es mi lugar

-Te dije que no salieses de la casa...

Aquella voz... Yuuri abrió los ojos de golpe y se encontró con una dura mirada que la observaba atentamente. Se había quedado dormida bajo aquel árbol. Estaba ya oscureciendo y sintió frío, no solo por la temperatura del lugar, sino por la mirada de aquella persona que estaba erguida ante ella.

Eiden le ofreció su chaqueta del uniforme y ésta se la puso sin rechistar. La chaqueta era blanca, con los bordes plateados. Ella se quedó mirándolo de arriba abajo. Tenía el pelo peinado hacia atrás, recogido con una coletilla en la nuca. Tenía un jerséis celeste con el emblema de la escuela y por su cuello sobresalía las solapas de una camiseta blanca, el emblema de la academia era una enorme luna con pinceles frente a ella, vestía unos pantalones de pinzas blancos y unos zapatos negros.

-¿Por qué me desobedeces? ¿Tan difícil es quedarte en casa hasta que Aarón te presente oficialmente? –Le reprochó.

-Sentía mucha curiosidad por cómo era el lugar. Aarón se marchó y me quedé sola, y pues... -Se defendió pero el chico la cortó de inmediato.

-No me valen esas excusas de niña pequeña, me preocupo mucho por tu seguridad, y has estado a punto de meterte en problemas.

La chica pensó que dormir bajo un árbol no era un problema, no sabía que, tras ella, había una persona acechándola tras los árboles, esperando el momento para morder su cuello y beber su dulce sangre. Mientras, Eiden seguía hablando muy duramente, con una mirada extraña y enfadada. A Yuuri se le encogía el corazón y sentía un nudo en la garganta, no quiso replicar y dejó que el vampiro se desahogase, escupiendo cosas por su hermosa boca.

-¿Nos hemos conocido antes de que me encontrases? – Preguntó ella.

El chico había dicho una frase que a ella le sonaba familiar, la había escuchado antes, aunque no lo recordase con exactitud. Sintió un dejavu y se frenó en mitad del camino.

-Más de lo que tú crees... -Fue lo único que respondió.

Avanzaron por el camino de vuelta a casa sin mediar palabra. Yuuri se esforzaba por sacar conversación pero Eiden estaba realmente enfadado y solo asentía o disentía. Nada más. Le

ardían las mejillas cada vez que intentaba recordar de donde conocía a aquel muchacho...

Llegaron a la casa y la chimenea estaba encendida, la comida se estaba haciendo. Un dulce olor llenaba el hogar. Aarón envió a Yuuri a darse un baño antes de la cena y ésta se fue sin decir palabra, avergonzada por haber desobedecido a Eiden. Los dos hombres se quedaron a solas.

Eiden se recostó en una silla y Aaron se apolló en la encimera. Dejó a un lado el cazo de la comida para mirarlo con cierta dureza.

-Creo que estás siendo un poco duro con ella. –Opinó.

Eiden levantó la vista y le devolvió la mirada. Hizo una mueca de asquedad con la boca y le contestó:

-¿Tu crees? No me he llevado los últimos diez años protegiéndola para que ahora venga un gracioso de Bellaluna y lo eche todo a perder. Ya te dije que ésta niña tiene la sangre de Laluna. A cualquiera se le podría antojar y morderla y no estoy dispuesto a dejar que eso ocurra.

La sangre de Laluna la poseían las personas que eran de vital importancia en el mundo vampiro. Había muy pocas personas que poseían este tipo de sangre, y para los vampiros, era muy duro estar alrededor de ellas, ya que tenían una fragancia embriagadora y deliciosa que se podía oler a una distancia considerable.

-Sí, pero aún así no podrás tenerla aquí encerrada hasta que la presente el día de los exámenes. Es un poco canalla por tu parte. Esta chica tiene un gran estado de shock y lo que necesita ahora es distraerse. –Le defendió Aarom.

Eiden suspiró y se llevó las manos a la cara, cubriéndose el rostro. Sabía que aquel hombre tenía razón, pero no estaba dispuesto a poner en peligro la vida de aquella chica.

-Lo siento... es solo que...

-¿Has considerado contarle la verdad a Yuuri? –Le interrumpió Aarom mientras probaba la sopa que estaba haciendo.

-Ni pensarlo, aún no está preparada para saber la verdad. Tú mejor que nadie sabes que tube que borrarle la memoria antes de traerla aquí. Estaba colapsada, aún no está preparada. –Repitió.



-Bueno, pues avísame cuando lo esté, no quiero hacerme responsable de lo que ocurra después. Dices que no está preparada.... Um... yo opino lo contrario, mira qué bien se ha tomado lo de los vampiros...

-Sí pero...

Se oyó un grito procedente de la parte de arriba, de la habitación de Yuuri. Y el chico se puso en tensión.

-Quédate aquí, yo iré a ver qué pasa. –Y segundos después desapareció.

-Esto es increíble... Qué chico... -Murmuró Aaron sonriendo.

Eiden llegó a la habitación de Yuuri y observó con horror como un demonio quería entrar por la ventana de ésta, la cual estaba empujando para que no pasase hacia dentro.

Eiden levantó una mano y la ventana se cerró, cerró el puño y una rama de un árbol atravesó el corazón del vampiro cuyo cuerpo se hizo cenizas y desapareció.

Yuuri se quedó con la boca abierta, no podía pronunciar palabra de lo que había visto. Eiden se acercó a ella y la condujo hasta la cama, la sentó y él se sentó a su lado, paciente, esperando a que Yuuri se recobrase. Ésta tardó un poco en hacerlo, no podía dejar de mirar a la ventana y vislumbraba en su memoria como la rama atravesaba a aquella criatura tan fea y horrorosa y ésta se volvía cenizas. Respiró hondo unas cuantas veces y se irguió.

-Explícame qué diantres era eso. –Exigió.

Eiden la miró con resignación, suspiró y relató:

-El mundo de los vampiros está dividido por clases; los vampiros de la nobleza o los hijos de vampiros son de la clase A; los humanos mordidos por vampiros de la clase A son de la clase B y los humanos mordidos por los vampiros de la clase B se convierten en demonios, criaturas sin conciencia ni raciocinio, monstruos como lo que has podido ver. La criatura que te ha atacado era un demonio, también llamado clase C. Te dije que no salieses de la casa, has debido de dejar tu fragancia por el camino, es muy extraño que una clase C estuviese merodeando por estos lugares...

Yuuri lo miró con desconfianza y cuando preguntó, lo hizo con dureza en la voz:

-¿Y donde te encuentras catalogado tú?

-Yo soy una clase A, vengo de la nobleza, mis padres son dos vampiros. Yo nací siendo vampiro. –Dijo con orgullo.

-¿Qué ha sido lo que has hecho con las manos? ¿Era eso magia?

Eiden asintió. Se levantó de la cama y le dio la espalda mientras miraba con recelo por la ventana. Pensando de dónde había venido aquel ser y qué buscaría entre aquellos muros... Aquello lo había desconcertado bastante.

-Los vampiros de la clase A suelen tener poderes sobre humanos. Mi familia es *una* de las más poderosas del lugar, no encontrarás a muchos otros como yo. Puedo controlar los cuatro elementos, además de otras muchas cosas. Estos son habilidades, aunque los humanos pueden considerarlo magia.

-¿Qué quería ese monstruo? ¿Por qué está aquí? ¿Hay más como él en el internado?

El chico la miró de soslayo, pensando que ni él mismo conocía las intenciones de la criatura y no sabía si había más como aquella en la zona, cosa que tendría que averiguar más tarde. Suspiró largamente y le contestó:

-No pienso contestar a más preguntas. Ya has tenido bastante por hoy. –Cortó rotundamente.

Yuuri se levantó de la cama y se examinó uno de sus brazos, se había rasguñado pero no era nada grave. Llevaba el pelo largo suelto, húmedo, vestía un pijama color beige, compuesto de dos piezas, un pantalón largo y una camiseta de mangas largas anchas por las muñecas. El pijama tenía un enorme corazón con dos ositos estampados en la camiseta. A Yuuri le gustaba mucho.

-Venga vámonos, tienes que cenar.

Eiden abrió la puerta para que Yuuri pasase, ésta lo hizo y tras de sí, dejó a un vampiro oculto bajo ondas reflexiones.

Yuuri cenó junto a su padre, haciéndose millones de preguntas. Yuuri le relató a su padre todo lo que había ocurrido en su habitación y lo que le había contado Eiden. Cosa que a aquel hombre no le había impresionado

bastante, solo el hecho de que una criatura como aquella merodease por los límites de su academia lo había echado a dudar pero pensó que Eidem se encargaría de aquella molestia. Conocía al vampiro desde que era muy pequeño, era muy amigo de sus familiares y sabía que aquel vampiro no dejaría las cosas como estaban.

-Yuuri, creo que debes tener esto por lo que pueda pasar. –Le dijo su padre ofreciéndole un bote de spray de bolsillo. – Está hecho con pimienta, puede cegar a cualquier vampiro.

-Gracias Aarom.

-Creo que es el momento de que empieces a llamarme *papa*. Sé que es un poco difícil considerar a un extraño como tu padre. Pero en el internado te presentaré como a mi hija. Mañana comenzaré a preparar tus papeles para la adopción. ¿Estás de acuerdo?

Ella asintió, sin saber qué decir, hizo un esfuerzo para buscar las palabras adecuadas:

-Pienso que aunque es un poco precipitado, las cosas no han salido tan bellas como yo hubiese deseado, aún así, estoy muy agradecida por todo lo que habéis hecho por mí. Creo que es el momento de empezar de nuevo, como una familia de verdad.

-Siempre quise tener una niña como tú, Yuuri. –Dijo Aaron con suma felicidad.

-¿No tienes familia? –Preguntó ella.

El hombre desvió la mirada, inquieto, ella pensó que no iba a contarle nada sobre el asunto pero Aarom sonrió con amargura cuando dijo:

-Tenía una esposa preciosa y una hija que se parecía mucho a ti, un día, atacaron nuestra aldea, y ellas fueron asesinadas brutalmente. Cuando volví a casa de trabajar, sus cuerpos estaban inmóviles. Al parecer, un demonio las había mordido y luego había matado a mi hija. Mi mujer no pudo aguantar aquello y la mató, matándose ella después. Desde aquel día, quise que los niños, tanto vampiros como humanos, estuviesen a salvo de aquella asociación que iba matando a la gente a placer. Fue cuando reuní los permisos y monté mi academia.

-¿Y cómo se consiguen los permisos para abrir una academia de vampiros? –Preguntó la chica.

Le costaba hablar, sentía la amargura de su nuevo padre al recordar su pasado, pero le hacía mucho bien el hablar con alguien de ello.

-Me presenté ante el Conde de la ciudad, le conté mi historia y lo que tenía planeado. Este me dio su permiso con la condición de que buscara la aprobación de los hacendados más ricos de la ciudad. Los padres de Eiden fueron los primeros en darme su apoyo económico, muchos otros le siguieron rápidamente. En menos de dos días pude plantarme ante el Conde de nuevo, darle los permisos que me había pedido y me ofreció su mano, al igual que la responsabilidad de sus dos hijos. Con la ayuda de estas personas, pude montar la academia en menos de un mes. Eso me hizo reconfortarme y seguir adelante, a pesar de añorar a mi familia, había creado otra más grande.

Terminaron de comer conversando sobre los alumnos del colegio y las anécdotas de Aaron. Yuuri quitó la mesa y fregó los platos y los utensilios que estaban sucios. Se despidió de su padre y se fue al baño. Se cepilló los dientes y se enjuagó la cara. Estuvo unos minutos así, mirándose al espejo y recordando la historia de aquel hombre que había sufrido tanto.

Entró en su habitación y cerró la puerta. Cogió de la cómoda un cepillo y se sentó en el escritorio a cepillarse el pelo. No se daba cuenta que Eiden la miraba con fascinación tumbado en su cama. Apagó la luz y encendió la vela que estaba en el escritorio. Ordenó los papeles que estaban allí y cogió los libros que le había traído Eiden. Trataban sobre la historia de la pintura, desde las pinturas rupestres hasta el siglo XXI. También había técnicas de dibujo y muchas otras curiosidades. Abrió por el primer tema y comenzó a escribir en uno de sus cuadernos el resumen después de habérselo leído.

Mientras tanto, Eiden la observaba con infinita dulzura:

*Yuuri... eres tan maravillosa y fascinante... No me canso de observarte, desde que eras pequeña me atraíste como nadie me ha atraído jamás. Quisiera que este momento nunca llegase a su fin. Oh, Yuuri... Siento haber*

*tenido que borrarte la memoria, de verdad, lo siento, pero era demasiado peligroso para ti saber lo que sabías. Algún día te lo explicaré todo, te contaré la verdad, te lo prometo, pero mientras tanto, no dejaré de ayudarte y de protegerte, pase lo que pase, como e estado haciendo estos últimos diez años...*

Miró su reloj de pulsera, eran más de las doce. Miró a continuación a Yuuri y vio que se encontraba dormida, echada ante sus libros. Se había quedado absuelto en sus pensamientos, era pronto. Aún tenía que arreglar un asunto con el vampiro que había enviado al clase C a secuestrar a Yuuri; había podido matarla si hubiese querido... Y Eiden sabía perfectamente que alguien lo había enviado, tenía sospechas de una persona muy particular y después de dejar a Yuuri iría a por él, aunque tubiese que ir amatarlo a la misma aldea de donde rescató a la chica aquella noche de invierno.

*¿Cómo se habrán enterado de que trage a su hija a este lugar? No puede ser... Esta misma noche iré a hacerle otra visita, aunque no les guste mi presencia. No pienso dejar que le hagan más daño a esta criatura, aunque sean sus padres, no tienen derechos sobre ella después de lo que le hicieron...*

Cogió a Yuuri en brazos, estaba muy delgada, no pesaba demasiado. Miró lo que había hecho y se sorprendió. ¡Se había aprendido diez temas en dos horas!

*Esta chica promete... No esperaba menos de ella...*

La tumbó en la cama y la tapó con las mantas. Se tumbó a su lado y la contempló. Se removió en sueños, suspiró. Eiden se levantó de la cama con sumo cuidado de no despertarla, le dio un beso en la frente, le volvió a echar otra mirada y desapareció.

Los días pasaron sin darse cuenta, Yuuri estudiaba, esforzándose al máximo, ayudaba a su padre con las tareas de la casa, leía los libros que Aaron tenía en su colección. Se distraía en arreglar su cuarto. Aaron le trajo un día un pequeño armario, una luz para el escritorio, un baul para sus cosas y pintura, muchas latas de pintura para que ella decorase su habitación.

Y eso hizo, dibujó en una de las paredes un paisaje; compuesto por un bosque, un lago, muchos animales, el cielo... Era como una foto, y, al fondo, unas extrañas sombras. Yuuri tenía esa imagen en su cabeza, no podría olvidarla, quizás la hubiese visto, quizás no, pero estaba tan presente que no pudo hacer menos que pintarla en su habitación. En otras de las paredes dibujó un ramo de rosas, que rodeaban el cabecero de la cama y ya no hizo más. Decoró la habitación a su gusto, a su estilo, se sentía mucho más segura y cómoda.

Eiden no apareció, o por lo menos que ella supiese. Se sentía triste por no volver a verlo, por no poder charlar con nadie más que su nuevo padre. Cuando éste se marchaba a la academia, ella se sentía más sola aún. No podía imaginarse que el chico volvía a su habitación todos los días cuando ella se acostaba para verla dormir.

Llegó el día de los exámenes. Yuuri se puso un bello vestido que le había comprado Eiden. Era un vestido corto, con flecos en las mangas, con costuras en el cuello y tres volantes al final, era de color rosa perla, se colocó unas medias de color carne y unas botas blancas, al igual que su bufanda. Bajó a desayunar y junto a Aaron marcharon hacia la academia.

Una vez allí, Yuuri entró en el aula que le correspondía para hacer los exámenes, acompañada de su padre, que la guiaba por el edificio B, donde se iban a celebrar las pruebas. De paso, mostraba su hija a los alumnos humanos que se iban a examinar y a los vampiros, que estaban esperdigados por los pasillos, curiosos por ver a la hija del director. Entró en el aula y se despidió de su padre, que le deseó muchísima suerte y se marchó mientras ella tomaba asiento. A su lado, se sentaba una chica.

-Buenos días. –La saludó.

-Buenos días, tú debes ser la hija adoptiva del director. ¿Verdad? –Ella asintió. –Me llamo Iris. Buena suerte.

En ese preciso momento entró el profesor, el cual repartió los exámenes a todos los participantes. En silencio, Yuuri y todos los participantes se pusieron a resolver las cien preguntas de las que constaba el examen.

-Teneis una hora y media.

Cuando terminó el examen, Yuuri salió a la terraza y cerró los ojos. El sol le calentaba la cara. Era el único lugar al que había podido llegar sin perderse.

-Te he estado buscando, Yuuri. –Le dijo Iris.

- ¿Cómo te ha salido el examen? ¿También vas a entrar en el edificio de arte?

Yuuri miró el paisaje, era muy bonito, luego miró a la chica.

-Eso mismo te iba a preguntar yo. –Sonrió. –Me ha salido muy bien. Creo que este año entraré en el aula A1.

Yuuri recordó todo lo que le había contado Eiden y su padre.

-Has debido estudiar mucho, ¿Verdad? –Le preguntó Yuuri.

-La verdad es que si, me he llevado todas las vacaciones estudiando. El año pasado, entré en este internado como becaria y mis notas eran muy buenas. Mi profesor me dijo que este año me iba a presentar para que pudiese entrar en ese aula, por ello he hecho el examen.

Yuuri se sorprendió.

-Iris, entonces el examen que hemos hecho... ¿Es para entrar en el aula A1?

Ella asintió. Se quedaron las dos en silencio, contemplando las vistas. Ante ellas, un bonito paisaje repleto de árboles y a lo lejos un pequeño arrollo. Yuuri miró a la chica, parecía tener su edad, delgada, con el pelo rubio y corto, de ojos marrones. Parecía una persona muy simpática.

-Así que estás aquí, Yuuri...

Aquella voz era familiar. Las chicas se giraron y vieron a dos chicos esbeltos; uno de ellos era Eiden y el otro tenía el pelo corto, negro, de ojos verdes. Tenía la misma mirada que Eiden. Era un vampiro. Yuuri lo supo desde que lo miró a los ojos. El chico estaba hipnotizado por ella, no dejaba de mirarla.

-Hola Eiden. –Saludó.

-Iris, ¿Puedes traerle a Yuuri un zumo de la cafetería, por favor? –Se dirigió a la chica.

Yuuri observó de reojo a Iris; estaba temblando como una hoja, supuso que nunca antes le había dirigido la palabra, y por su mirada, supo que aquellos chicos le gustaban.

Ella se despidió y se marchó andando con dificultad, aturdida por que aquellos chicos se hubiesen fijado en ella después de estar observándolos durante un año entero.

-Yuuri, te presento a Marco, es un buen amigo mío. Su familia es una de las que ayudaron a Aarom a inaugurar esta academia, fue un gran apoyo económico.

-Y lo seguimos siendo. –Rió el chico. –Encantado de conocerla, señorita.

Marco se acercó a la chica y le besó la mano con dulzura, la volvió a mirar a los ojos y luego se dirigió a Eiden:

-Tenías razón, tiene sangre de laluna.

Yuuri lo miró extrañada, pero no dijo nada, sin embargo, su cabeza empezó a cavilar en qué momento le preguntaría a Eiden sobre aquello.

-Eiden, os dejo a solas. Búscame luego.

Marco se marchó saludando con la mano. Eiden se acercó a Yuuri y la abrazó. Ella se sintió incómoda, interpuso sus manos sobre el pecho del chico y lo apartó de ella, aturdida. El vampiro le dio un beso en la frente y se apoyó en la muralla, a su lado.

-¿Cómo te ha ido en el examen? –Le preguntó.

-Muy bien, me he esforzado todo lo que he podido. –Respondió ésta, sonrojada.

-Me alegro. Me gusta mucho ese vestido. Es uno de mis favoritos.

Yuuri se sonrojó. Eiden la observó de reojo y sonrió también, viendo la cara de la chica.



*Está tan guapa hoy... No me arrepiento para nada el haberle comprado ese vestido.*

-Eiden. –Ella lo miró fijamente. -¿Qué es eso de sangre de laluna?

-Si, lo es. En cuanto a lo de la sangre... Llamamos a las personas que huelen muy bien así. Existen muy pocas personas que huelen como tú. Muchos de los que están en mi clase ya se han dado cuenta. Es cuestión de tiempo que los conozcas. Te dije que habías dejado tu fragancia en el bosque, por eso te encontró ese vampiro. Siguió tu olor.No puedo decirte mucho más, nunca he conocido a ningún laluna aparate de ti, sin embargo, los vampiros milenarios seguramente sabrán algo más. –Hizo una pausa. –Bueno, me alegro que me hayas hecho caso y no hayas salido de casa.

-Eso me recuerda... ¿Por qué no has venido a verme en todo este tiempo? –Preguntó molesta. –He estado muy aburrida y no he tenido a nadie para conversar.

Él arqueó una ceja y la cogió por la cintura, pegándola a su cuerpo. Ella quiso resistirse pero se dejó abrazar. No hizo ningún movimiento, solo dejó que él la abrazase con ternura e insinuación.

-¿Quién te ha dicho que no he ido a verte? –Ironizó.

En ese momento llegó Iris y Yuuri se separó de él, avergonzada, empujándolo.

-Toma Yuuri, ven conmigo, quiero presentarte a mis amigos. Bueno, si quieres claro...

Ella miró a Eiden, el cual le hizo un leve gesto de la cabeza. Y ella se fue con la chica, caminando a su lado.

-¿Nos vemos luego? –Le preguntó dubitativa, girándose para verlo una última vez.

-Luego te iré a buscar a casa. Y no te quites ese vestido, estás guapísima. –Contestó mientras que se marchaba.

Un grupo de chicas y chicos que pasaban se quedaron mirando y Yuuri se enfadó, odiándose a si misma por darle tantas confianzas al chico. Fueron hacia donde estaban los merenderos del campus, allí había muchos bancos a la sombra de unos gigantescos árboles. Allí estaba

su grupo, sentados en una enorme mesa. Allí se encontraba Sarha; una chica morena de cabello y ojos castaños, Paho; un chico de cabello rizado negro y ojos verdes, y, Ternaldo; un chico extremadamente guapo, de ojos azules y cabello cobrizo.

Se sentaron a hablar, Yuuri se bebió el zumo, se presentaron y quedaron para verse allí por la mañana para ver las calificaciones y las aulas a las que estaban designados. Los alumnos del edificio de música estaban armando mucho jaleo y ella los miró durante un rato. A la hora de comer, todos se despidieron y Ternaldo se ofreció a acompañar a Yuuri, pese a la negativa de la chica:

-No, no hace falta que me acompañes. Puedo ir yo sola.

Él insistió:

-Insisto, quiero ir contigo.

-Está bien, de acuerdo, no insistas.

Se dirigieron a la casa de Yuuri sin decir palabra. Cuando estaban llegando vieron como una persona esperaba apoyada en un árbol, con la mirada perdida y muy relajada. Aquella persona, conforme se iban aproximando, se dieron cuenta que se trataba de Eiden, el cual los estaba esperando, los miró con una mirada fría y calculadora:

-Bueno, yo ya te dejo, mañana nos vemos.- Se despidió Ternaldo.

Yuuri se acercó a Eiden, que la miró enfadada.

-No me gusta que te acerques a este tipo. Por si no lo has notado, es un vampiro clase C.

-A mi me parece inofensivo, parece buena persona.  
-Le defendió ella.

-Vámonos a comer. -Zanjó la conversación.

Yuuri caminó a su lado, inmersa en sus extrañas reflexiones. Cuando terminaron el sendero, Eiden abrió su coche; un honda civic color rojo muy elegante.

Yuuri se sentó en el asiento delantero, al lado del conductor. Se abrochó el cinturón mientras Eiden arrancaba

el coche. Se dirigió a gran velocidad hasta el centro de la ciudad, donde paró el coche y entraron en un restaurante que estaba cerrado al público. Según le había contado una camarera, aquel restaurante era para vampiros importantes que iban a comer cuando sus fuerzas se agotaban.

*Al parecer, ellos también tienen deseos humanos cuando no tienen fuerzas. Es curioso que se comporten como humanos, hay muchas cosas que no sé que tengo que aprender sobre ellos.*

Yuuri comió en silencio, sin ni siquiera mirarse el uno al otro. Eidem no comió nada, solo se tomó un vaso de sangre que le trajo la camarera. Era una mujer vieja, muy desmejorada, pero conocía a los vampiros a la perfección. La chica supuso que había estado muchos años trabajando para ellos.

Se montaron en el coche y pararon en un parque, se sentaron los dos muy juntitos.

-Yuuri, solo me preocupo por ti. –Dijo Eidem, rompiendo el silencio. –No te lo tomes a mal.

-No es eso... Es solo que... Me cohibe la forma en la que me tratas... No puedo entender por qué eres tan amable conmigo, y mucho menos, tan protector. Parece como si ya me conocieses.

El chico suspiró. Y ella inclinó su cabeza, concentrada en patear la arena que había bajo sus pies. Algo en su corazón decía que sus palabras eran ciertas y que había un lazo muy fuerte entre ellos, aunque ella no quería creerlo aún.

-Yuuri... Te tengo mucho aprecio, no quiero que te pase nada.

-Está bien. Cuéntame más sobre ti.

Eidem la miró, pero ella tenía la cabeza gacha, la vio triste.

-¿Te ocurre algo? –Le preguntó.

-No, simplemente necesito saber más de ti. Hay muchas cosas que aún no entiendo.

-Haber... Nací de padre y madre vampiros, en una familia noble. Mi padre es cirujano y mi madre es jueza. Soy hijo único. Entré en esta academia hace veinte años. Conozco a tu padre, él pidió a mi familia ayuda y desde entonces somos muy amigos. –Hizo una pausa. - Soy la mano derecha de tu padre, lo ayudo con las cosas que él necesita. ¿Estás incomoda conmigo?

-Me siento bien cuando estoy contigo. –Admitió ella.

-Es normal, el sentimiento es mutuo. –Sonrió.

Eiden le acariciaba el pelo, jugaba con su larga melena negra y ella lo dejó, sin importarle lo más mínimo mientras él le contaba más cosas.

Hablando se hizo de noche. Eiden se levantó y Yuuri junto a él. Se marcharon a casa, ahora más tranquilos, a poca velocidad, disfrutando de los últimos momentos.

-No es bueno que estemos tanto tiempo junto. –Se miraron. –Tengo ganas de ti.

-Estás tentado todo el tiempo a beber mi sangre... Lo siento.

El chico no apartaba la vista de la carretera pero ella no dejaba de observarlo de reojo, se acomodó la falda y apolló las manos sobre sus piernas. Sentía frío.

-No te preocupes, puedo resistirlo. Ya estoy acostumbrado. Aún así, si que es verdad que estoy tentado pero... Son gafes del oficio.

Llegaron a la casa. Aarom estaba esperando en la cocina, preparando unos filetes con espinacas. Puso la mesa. Ella y su padre se pusieron a cenar. Eiden se marchó, se sentía incómodo, tenía hambre. Terminaron y Yuuri quitó la mesa, fregó, como siempre. Se metió en la ducha y se duchó. Se enrolló la toalla y se dirigió hacia su habitación.

Eiden estaba tumbado en la cama, observándola. Ella se quedó mirándolo.

-Quiero que bebas mi sangre. –Dijo sin dudar.

Eiden se levantó y la tomó en brazos, la tumbó en la cama y se tumbó encima de ella. La chica se sentía muy nerviosa,

estaba temblando como una hoja, quería ofrecerle su sangre pero tenía miedo de lo que pudiese ocurrir.

-¿Estás segura de lo que estás diciendo? –Preguntó Eiden agarrándole las muñecas y apoyándola sobre la almohada.

El deseo de sangre de Eiden le hizo enseñar sus pequeños colmillos. Ella miró el techo, la cabeza le daba vueltas y el aliento frío de Eiden le acariciaba el cuello. Se le puso la piel de gallina e intentó decirse a sí misma que era como muestra de agradecimiento por haberla salvado la noche en que la encontró. Ella quería crear un lazo con él y que otra mejor manera de hacerlo que dándole de beber su propia sangre, que el chico tanto deseaba.

-Yuuri, estás temblando, no quiero que te esfuerces. No voy a beber tu sangre. Si te muerdo, te convertirás en vampiro, y esa es la última cosa que quiero hacer.

-Pero... -Él la silenció poniendo su dedo en sus labios. Ella se deshizo. –Pero no quiero que pases hambre por mi culpa. De verdad, quiero hacerlo.

Él negó con la cabeza y ella se incorporó, obligando al chico a sentarse a su lado. Salió de la habitación y fue al baño, donde se puso su pijama. Se quedó mirando en el espejo un largo rato y decidió hacer una locura. Aarom estaba en su habitación viendo una película y no se enteraba de nada. Cogió una pequeña cuchilla del cajón del mueble y se cortó la palma de la mano. Eiden ya había olido aquel famoso olor pero no quiso ir a ver qué ocurría, esperó paciente en la habitación de la chica. Ella entró rato después, con la mano cubierta de sangre. Eiden estaba sentado en la silla del escritorio, leyendo un libro que Yuuri tenía de su padre.

-Si no puedes morderme, no importa. –Dijo. -Toma, bebe.

La chica le ofreció su sangrienta mano y el chico la tomó con cuidado, observó que la herida era superficial y que no había de qué preocuparse. Eiden se acercó más a ella, con un ansia devorador. Estaba demasiado controlado, aunque su rostro no figuraba lo que su mente decía. Se lo pensó.

-Vámonos, Eiden. Te la regalo, como muestra de mi eterno agradecimiento. Quiero compartir esto contigo. Creemos un lazo.

Eiden suspiró, miró la sonrisa de la chica y le tomó su mano, apoyó sus labios en la palma. Comenzó a zugar su sangre,

sentía el dulce sabor de la sangre laluna. Yuuri se sintió mareada, Eiden estaba chupando demasiada sangre, se arrodilló en el suelo y sintió la sensación de mareo; oía un leve pitido en los oídos y la vista se le nubló, cerró los ojos. El chico dejó de zugar, ya satisfecho, y cogió a la chica para tumbarla en la cama, estaba inconsciente. Le lió un paño en la palma y bajó para coger gasas y vendas.

Yuuri, ya dormida, presa del agotamiento y de la pérdida de sangre, no se enteró de nada de lo que el chico le hizo. Eiden le curó la herida y se la vendó, con sumo cuidado.

Se tumbó a su lado y la abrazó con fuerza, mirando su dulce rostro.

-Gracias princesa, eres una niña tonta, pero siempre te lo agradeceré.

#### 4. Comienzo de una nueva vida.

Yuuri se levantó de la cama un tanto aturdida. Miró a su alrededor, giró la cabeza y se encontró con el rostro de Eiden a su

lado. Pegó un bote y se incorporó, asustada. Se dio cuenta que le dolía la mano, se miró y se quedó embobada en el vendaje.

-Lo siento, no debí de haber bebido tu sangre. –Se disculpó Eiden.

-No lo laments, no quiero que lo laments. Tómallo como un agradecimiento por todo lo que estás haciendo por mí. Por cierto, ¿Qué haces con el uniforme puesto? Es muy bonito.

-Anoche, mientras dormías, te traje tu uniforme y aproveché para ponerme el mío. ¿Te gusta?

Eiden se levantó muy elegante y cogió el uniforme de la chica, se lo puso encima de la cama y acercó su cabeza a la de ella.

-Póntelo, princesa. –Le dijo.

Yuuri se sonrojó y se levantó con sumo cuidado. Ignorando lamirada divertida del vampiro. Ella se sonrojó, habían pasado la noche juntos y ella no se acordaba de nada.

-¿Puedes marcharte para que me pueda vestir? –Le preguntó azorada.

Eiden se marchó echándole un último vistazo. Yuuri se vistió y se miró al espejo. El uniforme era veige, constaba de una falda, con volantes, unas botas altas negras, una blusa negra con botones y un polar veige con el escudo de la academia, sin mangas. El escudo era una enorme luna con tres pinces. Le quedaba muy bien. Se puso unas pulseras que le compró Eiden y se hizo dos trenzas que se echó hacia delante. Bajó las escaleras y el desayuno estaba en la mesa.

-Buenos días papá.

-Buenos días pequeña. Tómate el desayuno que llegas tarde.

Yuuri desayunó y se marchó al baño a cepillarse los dietes. Mientras tanto, Eiden le preguntó a su padre:

-¿Cómo han salido los resultados del examen de Yuuri?

-Cuando lo veas te sorprenderás... -Fue lo único que dijo.

Yuuri abrió la puerta de la casa y salió de ella, Eiden la estaba esperando. Caminaron juntos hasta que llegaron a la puerta del gran colegio, observando y comentando lo bonito que estaba el campo. Iris y sus amigos la estaban esperando. Al otro lado, estaba Marco y otras personas más. El campus estaba repleto de personas,

cada una con sus respectivos uniformes. Los alumnos de música estaban retirados, pero desde muy temprano estaban armando jaleo con sus instrumentos.

-Tus amigos... ¿Son todos vampiros? – Le preguntó Yuuri curiosa.

-Sí, me están esperando. Cuídame esa mano, ¿vale? Y ten cuidado con ese tío.

Yuuri caminó hacia sus amigos, los cuales se quedaron mirando con una cara extraña. Para ellos, ese chico era la misión imposible de muchas chicas del internado, para los hombres, un ejemplo a seguir. Se respiraba mucha tensión y envidia. Los chicos vampiros eran lo más de lo más y resultaba un poco extraño que un chico como aquel estuviese con aquella chica nueva, aunque fuese muy hermosa.

-Hola chicos. –Los saludó.

Ellos la saludaron con énfasis, sobre todo Ternaldo. Yuuri miró hacia el grupo donde se encontraba Eiden, éste estaba con cara de pocos amigos, mirando hacia ella. Una chica revoloteaba a su alrededor pero él solo tenía ojos para ella. Estaba muy molesto por el saludo de aquel vampiro clase B.

-Vámonos a ver las notas y el aula al que tenemos que ir – Propuso Iris.

Se dirigieron hacia el tablón de anuncios. Consultó su nombre. Primera de la lista, edificio A, clase A1, buscó el nombre de Eiden y vio que estaba en el edificio A, clase C1. Se apartó un poco del sitio para dejar a otros compañeros mirar sus resultados. Había muchos compañeros deprimidos, que se quejaban por no haber podido acceder a esa aula. Otros, sin embargo, criticaban a la chica por haber entrado de un tirón al aula A1 desde el principio.

-Guau... Felicidades Yuuri. –La felicitaron.

Había sacado la mejor puntuación, cien de cien. Y sus amigos estaban impresionados con la alta puntuación de la chica. No se lo esperaban para nada. Iris sacó noventa de cien, que también estaba muy alta.

-Creo que estamos en la misma clase. –Le dijo Ternaldo.

El chico había sacado noventa y cinco de cien y estaba bastante orgulloso por su puntuación.



-Yo también estoy con vosotros. ¡Lo conseguí! –Se animó Iris.

Las dos se miraron y se abrazaron. La gente comenzó a apartarse, dejando paso a los chicos de la realeza. Llevaban un uniforme de color blanco, de dos piezas, parecido al esmoquin. Yuuri se separó de su amiga y los observó. La comitiva estaba dirigida por Marco y Eiden. Todos guardaron silencio, solo se oía los chillidos de los alumnos del edificio B.

Miraron en el tablón de anuncios.

-Igual que todos los años. –Dijo uno de ellos.

-Pues valla aburrimiento. –Se quejó una de las chicas. – Podrían venir nuevos alumnos...

Eiden miró fijamente a Yuuri, muy serio y la chica le devolvió la mirada, impresionada por ver a tantos vampiros juntos, tan hermosos y elegantes, aunque aburridos y quejumbrosos.

-Sophy, mira a ver la nota que ha sacado Yuuri. –Le ordenó el chico.

Todos los presentes ahogaron una exclamación. Marco no dejaba de observar a Ternaldo, quien tenía los ojos puestos en la chica, dispuesto a provocar una pelea si la chica se enfadaba. Ya se oían los cuchicheos de los alumnos al ver cuánto se preocupaba el chico más famoso del internado por la nueva hija del director.

-Sobresaliente, cien de cien. Felicidades Yuuri. –Cantó Sophy

La voz de la chica entró en los oídos de la chica como una bella melodía. Eiden le puso la mano en la mejilla, le acarició el rostro y luego una de sus largas trenzas. Ella se estremeció y lo advirtió con la mirada. Aquel no era el lugar para aquella escena tan ostentosa.

-No esperaba menos de ti, princesa. –Le confesó.

Se dio media vuelta y los demás lo imitaron, con ello siguieron andando, dejando tras de sí, a una chica colorada como un tomate. Nadie quiso añadir palabra hasta que la chica se fue junto con Iris y Ternaldo al aula que le correspondía, enfadada y molesta.

Las aulas se encontraban al final de un jardín, donde había una fuente en medio y bancos a su alrededor. Estaban separadas entre sí, pero la más alejada era C1, el aula de los vampiros. Había

tres grandes letreros en las puertas, para que no hubiese equivocaciones.

Yuuri se sintió contenta de haber estado en un lugar como aquel. Miró el reloj que se encontraba en uno de los pilares que sostenían el edificio. Aún era pronto. Se sentó en un banco y tomó el sol. Miró hacia uno de los lados y su corazón comenzó a latir con fuerza.

Eiden se encontraba abrazado a una chica que tenía el pelo largo y rubio, se acariciaban, Yuuri corrigió su posición, la chica se acercó más a él y se besaron. Eiden no la rechazó. Yuuri sintió sus mejillas calientes, en aquel momento se sintió confusa y se dio cuenta que algo en su interior no quería ver a aquel chico con otra persona que no fuese ella. Unos recuerdos quisieron entrar en su cabeza pero solo tubo un dejavou, algo dentro de ella le advertía que no podía permitirlo pero ella se negó a creer aquello, se enfadó, sobre todo con ella misma. Iris se acercó a ella, viendo sus dudas reflejadas en su mirada y la abrazó, pero Yuuri no podía dejar de ver aquella escena. Se sentía traicionada, dolida hasta lo más hondo de su ser. Se miró la mano que tenía vendada y recordó el lazo que habían creado entre ellos aquella misma noche.

-¿Qué es lo que te ha pasado? –Le preguntó Ternaldo.

-Me corte anoche haciendo de comer. –Fue lo primero que se le ocurrió.

Yuuri volvió a mirar y ellos dos seguían besándose y acariciándose. Ella se percató que todos los ojos vampiros estaban puestos en ella. Marco se movió hacia Eiden y este miro a Yuuri, quien bajó la mirada, desviándola. Se soltó de Iris y entró en su aula, acompañada por la chica. Se sentó en su asiento y sonó la sirena. El profesor entró y los alumnos tras él.

*Qué oportuno...*

-Señorita Yuuri, enhorabuena por sus altas calificaciones, veo que además de inteligente, es usted responsable y puntual.

Yuuri lo miró y le sonrió con dulzura, odiándose así misma por ser tan ingenua.

Las clases fueron con normalidad, se presentaron, les otorgaron a los alumnos sus maletines con los libros y los cuadernillos de dibujo correspondientes. Ternaldo se sentó a su lado e Iris detrás junto con otro joven.

-No estés triste por ese chico, no merece la pena. –Le dijo Ternaldo para darle ánimos.

-No quiero hablar Ternaldo, estamos en medio de una clase.  
–Cortó ella fríamente.

Cuando fue la hora del descanso, Yuuri se quitó del medio, se fue al despacho del director y allí pasó la hora hablando con su padre de cosas triviales. Cuando volvió, Marco la estaba esperando en la puerta.

-Eiden quiere verte, te ha estado buscando toda la hora.

-No quiero verlo. –Le respondió ella sin mirarlo a los ojos.

-¿Puedo saber por qué? –Contraatacó.

Ella negó con la cabeza, mordiéndose el labio para contener las ganas de gritar.

-¿Es por lo que has visto esta mañana entre él y Yurema?

Yuuri lo apartó de su camino y se metió en la clase. Una vez sentada en la silla se desplomó. Se tapó la cara con las manos y empezó a hiperbentilar. Ternaldo la abrazó hasta que entraron sus compañeros. Ella hizo un gran esfuerzo y se irguió, como si no hubiese pasado nada. Aquella hora, salieron del edificio para dibujar, Iris se fue con ella como compañera y se pusieron a dibujar el enorme castillo, disfrutando del buen día que hacía.

Las clases terminaron a la hora del almuerzo. Iris invitó a Yuuri a su casa y ella aceptó. No quería volver a la casa donde sabía que la iban a estar esperando. Se lo comentaron a su padre y éste le dio permiso.

Caminaron por el sendero ellas solas, sentada en uno de los bancos, estaba Yurema, esperándola. Se levantó y se interpuso en su camino. La chica tenía el pelo rizado, muy largo, coloreado de color castaño, con unos enormes ojos marrones. La chica era muy alta y delgada. Tenía una expresión abatida.

-Te estaba esperando Yuuri. Soy Yurema. –Se presentó.

-Ya sé quién eres, ¿Querías algo, Yurema? –Le preguntó con calma.

-Solo quería decirte que entre Eiden y yo no hay nada, solo somos amigos.

Su cara era de infinita dulzura, tenía rasgos de tristeza en su voz. Ellas se sostenían la mirada. Yuuri suspiró hondamente y cogió fuerzas para hablar:

-Sinceramente Yurema, dime una cosa. Te han dicho que vengas corriendo a convencerme ¿verdad? No pongas esa cara de crispación, por favor. No me importa si hay algo entre tú y él, de verdad, no me importa. Pero no vengais ahora todos a intentar quitarme de mi mente algo que he visto. No te preocupes, puedes irte en paz.

Yurema se acercó a ella y le besó las mejillas, comprobando lo buena que llegaba a ser aquella humana, la olió y le dio la razón a Eiden y Marco en silencio; le dio las gracias y se marchó, corriendo.

-Eres maravillosa... Nunca pensé que podrías decir eso y actuar de esa forma. –La alagó Iris.

Continuaron su camino, Yuuri se quedó un poco antontada, pero aún así, miraba de reojo los árboles, sabía que alguien las estaba observando. Y no se equivocaba.

Al terminar el sendero, un coche las estaba esperando, y detrás de éste, un coche rojo. Yuuri se montó en el coche, sin mirar a la persona que se desvivía porque lo mirase. Iris se montó tras ella y el coche arrancó y se marchó. Yuuri no miró hacia atrás, Iris si, y vio como Eiden golpeaba furioso el volante de su coche.

Fueron a la casa de Iris y esta se la enseñó, se subieron a su habitación y estuvieron hablando largo rato, luego salieron a la calle y estuvieron paseando por las tiendas. También fueron a la biblioteca a hacer sus deberes...

Cuando se hizo de noche, volvieron a casa de Iris y cenaron. Luego, el chófer de la familia llevó a Yuuri a casa. Cuando caminaba por el sendero del bosque, notó que la seguían y echó a correr, sintiendo cómo alguien la expiaba y se ocultaba tras las sombras, sin atreverse a dar la cara. Aporreó la puerta de casa pero nadie abrió.

Yuuri observó cómo la sombra se paseaba de un lugar a otro. Volvió a llamar a la puerta. Cogió de su maletín el spray de pimienta; cuando lo iba a sacar definitivamente, la puerta se abrió. La chica respiraba entrecortadamente, asustada y Eiden salió a ver qué era lo que estaba pasando.

No se paró, se metió dentro de la casa y bajo la atenta mirada de su padre se dirigió al cuarto de baño de la parte de arriba.

Fechó la puerta y se sentó en el suelo. Comenzó a hiperventilar, asustada y temerosa por lo que podría haberle ocurrido.

-Yuuri, ¿Te encuentras bien? –Le preguntó su padre.

-Sí, papá, no te preocupes, déjame sola. –Pudo decir con un hilo de voz.

Yuuri se metió en la ducha y relajó sus músculos. Se cepilló el pelo y los dientes. Fue a su habitación, donde se encontraba Eiden esperándola. Se puso el pijama y se fue. Bajó las escaleras y salió de la casa, cerrando la puerta tras ella. Se encaminó hacia el internado, muy decidida a averiguar quien era el que la había estado persiguiendo.

Estaba el cielo muy oscuro, todo estaba oculto tras una enorme oscuridad. Caminaba sin saber hacia dónde iba. Escuchó un grito que provenía del bosque, un grito de un chico y se adentró sin pensarlo dos veces. Cuando llegó al lugar del que provenían los gritos se encontró con una imagen desoladora. Un chico de su misma edad, con el pelo blanco y los ojos grises estaba cubierto de sangre. Yuuri corrió hacia él y lo levantó como pudo, echándose todo el peso de su cuerpo en el hombro, boqueando comenzó a andar, segura de que, el que había atacado al chico, era la misma criatura que quería atacarla a ella.

-¿Estás bien? ¿Qué te ha pasado? –Le preguntó Yuuri mientras caminaba para llevarlo a casa.

-Me dirigía hacia la academia pero me atacaron.

Yuuri le miró el cuello y vio que tenía una marca echa.

-¡Te ha mordido un vampiro! –Casi gritó.

-No, soy un vampiro, me atacaron, llevaban muchas armas...

Yuuri llegó a la casa, tenía el pijama lleno de sangre. Llamó a la puerta y Aarom abrió. Se quedó petrificado por lo que vio. ¿Cuándo se habría ido su hija que no la había oído? ¿Quié era aquel niño y por qué estaban cubiertos de sangre? Su corazón le dio un vuelco.

-Yuuri, ¿Estás herida?

En ese momento salió a su alcance Eiden, que se quedó sin saber qué hacer, apurado por las palabras de Aarom.

-No papa, él sí que está herido. Voy a llevarlo al baño para quitarle la sangre. Ayúdame, trae vendas y desinfectante por favor.

Yuuri lo metió en el baño, le quitó la ropa y lo duchó. Tenía una herida en el pecho y tubo sumo cuidado de no tocarla mucho. Cuando le hubo quitado la sangre lo enredó en una toalla y Aarom lo curó, cosiéndole la herida con ayuda de su hija. Le vendó la zona dañada y lo recosatron sobre la cama que había en la habitación de invitados. El muchacho se quedó dormido con los tranquilizantes que la chica le había dado.

Yuuri estornudó un par de veces. Se cambió de pijama y se sentó en la chimenea. Estubo pensando en la vida de los vampiros, en lo débiles que también podían ser y en los muchos enemigos que tendrían.

-Padre, ¿Crees que se recuperará?

-No te preocupes Yuuri, los vampiros sanan muy rápido.

Ella suspiró, se removió en su asiento, incómoda. Eiden la observaba, queriendo contarle muchas cosas, pero ella ni siquiera lo miraba.

-Yuuri, ¿Qué fue lo que pasó? –Le preguntó su padre.

-Iba hacia el internado cuando, cuando oí unas voces. Corrí hacia el lugar y me encontré al chico tumbado en el suelo. Le pregunté qué le había pasado y me dijo que le habían atacado. Padre, la asociación está aquí, y están armados.

Aarom y Eiden se levantaron de la silla.

-¿Cómo sabes...? –Preguntaron sorprendidos.

Ella los miró como quien mira a un mentiroso.

-No todo el mundo ama a los vampiros. Hay muchos vampiros que han matado a familias enteras. También hay vampiros que engañan a sus víctimas, y, cuando consiguen lo que quieren, los abandonan o, simplemente los matan. No me tratéis como a una niña pequeña, porque no lo soy. Ternaldo me contó que los mayores enemigos de los vampiros y de este colegio son la asociación, que no quiere ver a los vampiros en este colegio.

Yuuri subió las escaleras y se metió en su habitación, dejando a solas a los dos hombres, sin decirle nada más de todo lo que estaba averiguando.

-¿Crees que ya sabe algo? –Preguntó su padre.

-Sabe más de lo que nos hace creer. No quiere preocuparnos.

-Me he dado cuenta que lleva todo el día ignorándote. ¿Qué le has hecho? –Le recriminó su padre.

-Me vio besándome con otra chica. Su padre quería....

Aarom suspiró. Él también se había enterado de aquel chisme que traían los vampiros.

-Sube y habla con ella, arreglalo. –Le ordenó.

Eiden entró en la habitación de la chica, que no estaba, se asomó a la otra habitación y la vio, se quedó escuchando la conversación que mantenía con aquel chico. Eiden lo había reconocido y su presencia le había sentado como una losa en la espalda. Aquello complicaría las cosas más aún.

-No te preocupes, Cero, yo cuidaré de ti. –Le decía ella.

-Gracias Yuuri, no se qué habría pasado si no llegas a venir. – Le acarició la cara y ella se dejó. –Con lo hermosa que eres, ¿Por qué tienes esos ojos tan triste?

-No quiero hablar de ello.

El chico la miró con infinita ternura, contento de haberla encontrado tras años buscándola por toda la ciudad. Tras largas noches soñando con ella, tras duros golpes con otros vampiros sacándole información.

-Vámos, puedes contármelo, hoy seré un extraño, desahógate. –La animó.

Yuuri se puso a llorar. El chico le acarició el cuello, la cabeza, sin moverse demasiado evitando el enorme dolor que sentía en el pecho. Aquel vampiro le había clavado un machete de acero y para los vampiros era muy doloroso.

-Confíé mucho en una persona, esa persona era mucho para mí, ella me salvó de morir... Pero... me traicionó; me lo podría haber dicho, podría haberme dicho que estaba con otra, no me hubiese echo ilusiones, no me hubiese dañado tanto... Los vi, con mis ojos, los vi besándose, después de los momentos que habíamos pasado juntos... Esto es...un poco... duro...

El chico le sonrió. Notaba como le costaba hablar a la chica. Se concentró en las palabras que había dicho y supo que esa persona la había salvado aquel día en aquella aldea, cuando sus padres lo intentaron matar y lo echaron.

-Yo te ayudaré a olvidar esa persona, solo si tú me dejas...

Yuuri sonrió. Al otro lado de la puerta, Eiden estaba que ardía, y a la vez se moría de angustia. Se arrepentía de haberle hecho daño pero tenía una buena explicación, aunque el orgullo de la chica no dejase oírlo. Tuvo un amargo presentimiento y supo que la presencia de aquel chico tan familiar cambiaría todo lo que él le había inculcado a la chica.

-Tengo que irme a dormir, lo siento. –Dijo ella.

-Que descanses, ángel. –Dijo él.

Yuuri salió de la habitación, cogió a Eiden escuchando y sus orejas comenzaron a emitir el calor que tubo. No había palabras para aquello...

-No sé que es lo que haces aquí... Ya lo has escuchado todo, así que, márchate.

-Lo siento Yuuri, lo siento de verdad pero no es lo que piensas. –Se disculpó.

La chica entró en su habitación y cerró la puerta pero el vampiro ya estaba dentro, mirándola profundamente herido.

*¿Por qué tienes que ser tan cabezota y orgullosa? Tengo una explicación, escúchala...*

-Lo siento de veras, no quería hacerte daño, pero las circunstancias... entiéndeme, soy un hombre responsable...

Ella rió escandalosamente. ¿A qué se referiría?

-Un hombre responsable... Y me lo dices tú, que esa misma noche habías bebido mi sangre. Yo confié en ti, me ofrecí. Has estado durmiendo conmigo... ¿Por qué no me besaste a mí?- Lo miró con amargura. –Yo te he estado esperando, te he dado indicios, a pesar de que me ocultas la verdad... Y vas y lo haces delante de mí, delante de todo el mundo, cuando minutos antes me llamaste “princesa”... No me lo puedo creer.

Eiden la cogió por las muñecas y la tumbó sobre la cama. Ella intentó zafarse sin logro alguno.